Miércoles, 20 de julio de 2016

APARICIÓN DE LA VIRGEN MARÍA, EN VILLA DE SINTRA, LISBOA, PORTUGAL, AL VIDENTE FRAY ELÍAS DEL SAGRADO CORAZÓN

Canción: Hijos del mar (en portugués).

Mis amados hijos:

Hoy he venido aquí, en este día, para elevar a través de sus oraciones a todos los que necesitan de la Luz y del Amor de Dios. Amor que está siendo olvidado por el mundo, porque el reino de la oscuridad está presente y solo el Amor lo puede vencer cuando esté en sus corazones todo el tiempo.

Después de estos días vividos Conmigo, en los que compartieron la Verdad, el Sagrado Conocimiento de Dios, Yo vengo a activar definitivamente el espejo sagrado de sus corazones, para que desde allí nazcan y broten los principios del amor y de la hermandad, lo que Dios espera de este mundo y en este tiempo final.

Vengo a construir en ustedes nuevas bases, bases de una vida elevada, de almas que corresponden al Corazón del Padre Celestial y que en este tiempo despiertan por obra de Su Gracia y de Su Misericordia.

Pero aún, queridos hijos, a través de sus corazones, de todas sus oraciones, muchos más corazones deberán despertar.

Después de tantos años, en los que cada uno de ustedes fue instruido, llegó la hora, Mis amados hijos, de que finalmente las bases se puedan fundar en esta Obra que Yo quiero realizar en Europa y más allá de este continente.

Pero sepan, queridos hijos, que todos sus hermanos de América podrán darles el apoyo para motivarlos siempre a dar un paso adelante y animarse a construir, en estos tiempos finales, esta gran red de espejos de amor, que Yo aspiro a instituir en cada uno de ustedes.

Recién han comenzado, queridos hijos, a dar los primeros pasos en este camino del despertar. Sepan que sus estrellas de origen, que vuestras verdaderas esencias, reconocen este momento importante y esta Obra en la cual fueron llamados a participar.

Sepan, queridos hijos, que por encima de toda prueba, sufrimiento o error que comete todo el mundo, está el Plan de Dios esperando cumplirse y siempre podrá prevalecer el amor de sus corazones. Será ese amor que los mantendrá a todos bien unidos, los fortalecerá y lo mantendrá firmes para sustentar esta barca que pasa por última vez por este mundo para rescatar a los que aún están perdidos.

Es así, queridos hijos, que Yo también vengo a abrir los ojos de sus corazones para que, conociendo la Verdad del universo que está escrita hace mucho tiempo, sus espíritus se puedan autoconvocar para esta verdadera misión que nace del Corazón de Dios para todo el universo y para este planeta.

Así, Yo los invito, hijos amados, a vivir en fraternidad y en confraternidad, para que más corazones y almas que aún no encuentran el camino de la Luz y de la Verdad, puedan encontrar ese camino que Yo abro para todos, sin excepción. Porque Yo quiero, queridos hijos, que todos Mis hijos del mundo reciban la misma sagrada oportunidad como a cada uno le corresponde.

En esta hora tan crucial del mundo, en la que la batalla final se acelera, Yo los invito, queridos hijos, a seguir orando con todo el corazón para que puedan descubrir finalmente el amor que existe en ustedes, amor que tiene que estar al servicio de Dios para que pueda triunfar la Luz en este momento final del planeta.

Yo abro las puertas del universo a todos, para que todos puedan conocer la Verdad, el verdadero origen, la verdadera esencia de sus vidas, los verdaderos espíritus que fueron escogidos por las Manos del Altísimo, en esta hora final, para llevar adelante esta Obra que es sustentada por todos los que despertaron al Llamado de Mi Hijo.

El Cielo los contempla con amor, queridos hijos, y ese amor se regocija en Dios y en todos los ángeles del universo.

Su paso en este momento es muy importante para que la Obra se pueda realizar y los pilares se puedan fundar en esta parte del mundo.

Les dejo, en sus corazones, todos los Principios del Amor, porque es ese Amor que los nutrirá y los salvará, que les traerá la vida y la oportunidad de conocer la redención y la paz.

Quiero que vivan unidos a Mí a través de ese Amor. Y así, queridos hijos, podrán conocer los diferentes caudales del Amor que tienen que estar al servicio del Plan y donados a esta humanidad enferma espiritualmente.

Existen muchas almas del mundo que no conocen el Amor de Dios. Y si sus corazones se convocaron para vivir en ese Amor, Yo les pido, queridos hijos, que se animen y que lo hagan, porque es ese Amor de Dios, que habita en cada uno de ustedes, que los llevará a completar la Obra, la Obra que fue pensada por el Creador en esta parte final del tiempo.

Así, Yo los constituyo, queridos hijos, no solo como apóstoles de Mi Hijo, sino como apóstoles de Su Amor y de Su Misericordia. Este apostolado, queridos hijos, lo vivirán a través del ejemplo diario, del servicio y de la fraternidad que deben expandirse por el mundo para poder cambiar todo el mal que existe en la humanidad, transfigurándolo en Luz y en Amor a través de todas las almas que responden a este llamado.

Una y otra vez, visito Portugal para que recuerden su verdadera misión en este tiempo.

Siempre contarán, queridos hijos, con el Centro Sagrado de Fátima que Yo especialmente he fundado para ustedes y para todos vuestros hermanos.

Desearía, queridos hijos, que este Centro Sagrado viviera también en sus corazones; así como muchos de sus hermanos, que están en otros Centros Sagrados, llevan a esos Centros en sus corazones para poder irradiarlos al mundo que tanto lo necesita.

También hoy los invito, hijos amados, a que sean chispas de Lys por medio de la oración y del amor que deben brotar de sus corazones todos los días sus vidas, hasta que se cumpla finalmente el

esperado Retorno de Mi Hijo al mundo.

Todo lo que viven en este tiempo, queridos hijos, es una preparación, es una escuela de aprendizaje y de redención. Les pido, por amor, que no se resistan a vivirla. Abran siempre las puertas de sus corazones para que la Luz de Dios pueda entrar.

Recuerden todas las Sagradas Instrucciones que han recibido en estos días, para que esas semillas sean imborrables de sus esencias. Son estas semillas de Luz, queridos hijos, estas chispas de Lys que deben multiplicarse en toda Europa y en la humanidad.

Cuentan con la divina intercesión de Nuestra Señora de Guadalupe y del Casto Corazón de San José para llevar esta obra adelante en toda Europa.

Las almas de Europa deben ser atraídas hacia el Centro de Lys. Muchas de ellas necesitan recuperar su pureza esencial al igual que ustedes. Es esa pureza original que Mi adversario está borrando, en este momento, a través de las guerras. Es esa pureza que no debería borrarse, queridos hijos.

Su compromiso con Conmigo es muy importante. Es así como Yo les demuestro, hijos amados, que todas las cosas que Yo pido son muy simples, aunque la humanidad no le pone atención y termina perdiéndose en los abismos del infierno, y hasta allá Yo debo ir a rescatar a cada uno. Necesito, queridos hijos, que también me acompañen en esa tarea.

Que todas las enseñanzas que recibieron en estos últimos días puedan rebrotar en sus corazones, que puedan nutrir sus almas, que puedan fecundar sus espíritus así como la Sagrada Familia fecundó la fraternidad en la humanidad.

Les ofrezco en esta noche especial, hijos amados, Mi Inmaculado Corazón que pulsa ardientemente sobre la palma de Mi mano lleno de Amor y de Misericordia para cada uno de ustedes, para cada uno de Mis hijos, para los que están más perdidos y olvidados por la humanidad.

Necesito, queridos hijos, que en ustedes florezca el amor de Lys para que, finalmente, se formen como verdaderos espejos del amor.

Solo les pido que, en esta hora crucial de la humanidad, en la que la guerra condena a muchas almas del mundo, el amor pueda estar en sus corazones por medio de los actos simples y verdaderos.

Les pido, queridos hijos, que solo vivan acciones de bondad y de amor. Pidan ese amor a Mi Corazón Inmaculado, Corazón que está lleno y repleto de Amor para cada uno de Mis hijos. Amor que quiere derramarse, pero aún no puede, no puede porque las almas no lo piden. Mi Amor es una Gracia, queridos hijos, es un Amor que cura y que redime, es el Amor de Jesús en Mí que debe estar en cada uno de ustedes.

Así permitirán, queridos hijos, que Yo tenga la Gracia, en este tiempo final, de volver a Europa una vez más, antes de lo que ustedes imaginan.